

In memoriam

La edición de la Revista del mes en que Steve Jobs ha dejado este mundo no puede imprimirse sin dedicar al menos unas líneas a una de las personas que más huella ha dejado en el campo de la empresa moderna. Pese a ser un empresario con una fortuna impresionantemente grande, no es percibido como un explotador, ni tampoco es blanco de la ira de los movimientos de indignados que ocupan los centros financieros de las principales capitales. Por el contrario, Jobs es un héroe.

A la gente común no le importa que haya ganado mucho dinero. Valora lo que ha aportado y su espíritu libertario, hasta en cierto sentido un tanto ácrata. Un exitoso del mercado pero que va por libre. Una persona que hace las cosas a su manera. En fin, un rebelde del *establishment*. Quizás Jobs sea todo esto. Pero lo que seguro ha sido el creador de Apple es un incansable trabajador. Una persona que aplicó rigor y esfuerzo a todo lo que hizo. Un jefe muy exigente con aquellos que trabajaban con él, al punto de que no todos lograban seguirle el tranco. Por todo esto, por alejarnos quizás de la visión idílica de un hombre que se va convirtiendo en mito, nos ha parecido que el mejor homenaje es recordar a todos, que los triunfos de Jobs vinieron acompañados de gran esfuerzo y tenacidad, constancia y seguridad en sí mismo.

Es en este sentido que nos ha parecido oportuno transcribir unos consejos dirigidos a los "padres de hijos consentidos" norteamericanos; algunos de ellos encajan perfectamente en la problemática que enfrenta un padre uruguayo en condiciones de consentir a su hijo. A continuación, comentaremos algunas de estas reglas que no solo son válidas para los adolescentes, sino también para ese niño caprichoso que muchas veces seguimos llevando dentro.

La vida no es justa; acostúmbrate a ello. Aunque se trata de una verdad que no necesita demostración y que no hay quien pueda animarse a negar, en los hechos muchas personas viven su vida como si ella "tuviera" que ser justa. Son personas que siempre aspiran a que la vida compense, como si a largo plazo, la suerte que a cada uno le ha tocado vivir convergiera a un punto común a todos. Es grave no lograr acostumbrarse a esta regla; el no aceptarla favorece la aparición de personas que van por la vida reclamando sus derechos sin preocuparse demasiado en cuestionarse si han hecho todo lo que ha estado a su alcance para lograr eso que reclaman.

Al mundo no le importará tu autoestima. El mundo esperará que logres algo, independientemente de que te sientas bien o no contigo mismo. La mayoría de las personas que han logrado cosas grandes se han sentido más desconformes con ellos mismos de lo que podría pensarse. Sentirse bien con uno mismo pasa muchas veces por decidir enfrentar los problemas que nos hacen sentir mal, descontentos.

Si metes la pata, no es culpa de tus padres. Así que no lloriques por tus errores, aprende de ellos. Estamos viviendo una época en que nadie es culpable de nada, siempre hay un responsable externo a los errores personales: los padres, los maestros, la sociedad, los otros. Este es el mejor camino para volver a equivocarse. Un error es una oportunidad de aprender, y ese aprendizaje comienza por asumir la responsabilidad personal.

En la escuela puede haberse eliminado la diferencia entre ganadores y perdedores, pero en la vida real no. En algunas escuelas ya no se pierden

años lectivos y te dan las oportunidades que necesitas para encontrar la respuesta correcta en tus exámenes y para que tus tareas sean cada vez más fáciles. Eso no tiene ninguna semejanza con la vida real. En algún momento alguien llegó a la conclusión de que la competencia era mala, que haya ganadores y perdedores se transformó en un vicio de la vida en sociedad; todos debíamos ser iguales, ya no ante la ley, sino en los logros. No hay nada que motive más a una persona que sentir que puede hacer cosas. Y para ello, es necesario que cuente con la probabilidad de fracasar. Jugar sobre seguro puede parecer atractivo en teoría pero es un camino de frustración cuando se lo lleva a la práctica.

Sé amable con los nerds (los más aplicados de tu clase). Existen muchas posibilidades de que termines trabajando para uno de ellos. Para poder llegar a algo en la vida no alcanza con la escuela de la calle, en lo posible, mejor aprovechar al máximo la otra, la de verdad, esa que enseña cosas y posibilita aprovechar el aprendizaje de las generaciones anteriores. Quienes más aprendan en la escuela, en la universidad, en la biblioteca serán los que estarán en mejores condiciones de alcanzar retos difíciles.

En la universidad, en el trabajo, en la dialéctica de la vida en sociedad existe un inmenso riesgo de "mal enseñarnos", de "consentirnos". Somos nosotros mismos los que de adultos nos decimos lo que queremos escuchar. Por otra parte, es fácil ver que cada una de estas reglas en lugar de un camino para la búsqueda de paz y tranquilidad es una invitación al esfuerzo continuo y a la sana disconformidad. El notable psiquiatra austríaco Viktor Frankl, en el mismo sentido, afirmaba...

puede verse, pues, que la salud se basa en un cierto grado de tensión, la tensión existente entre lo que ya se ha logrado y lo que todavía no se ha conseguido; o el vacío entre lo que se es y lo que se debería ser... lo que el hombre necesita no es vivir sin tensiones, sino esforzarse y luchar por una meta que valga la pena¹.

Aunque pueda parecer un contrasentido, estos consejos se atribuyen a una serie de reglas que Bill Gates colgó en internet tiempo atrás. El mismo Gates que quizás sea el empresario exitoso más opuesto a Jobs en imagen popular, pero que tiene mucho en común, muchísimo, en cuanto a laboriosidad y método. Es que al final, las personas que logran cosas grandes, más allá de sus claros y oscuros, son personas que no solo no consienten ni aligeran las cargas de los que de ellos dependen, sino que evitan consentirse a sí mismos en el duro camino de construir el futuro que alguna vez soñaron.○

1. *El hombre en busca de sentido*, 19ª edición, Herder, pp. 148 y 150